

Novela Decepcionante nueva novela de turismo y erotismo, a caballo entre la Biennale veneciana y la India, del autor inglés Geoff Dyer

Mete-saca en la Biennale

Geoff Dyer
Amor en Venecia, muerte en Benarés
Traducción de Ignacio Gómez Calvo

MONDADORI
303 PÁGINAS
22,90 EUROS

KIKO AMAT

Hay cuatro cosas que me disgusta encontrar en una novela: sueños, paisajes, animales domésticos y sexo gráfico. Cualquier descripción de estos cuatro ítems crea en mí una imparable ansia de avanzar en diagonal por las páginas, cual alfil enloquecido. Porque, ¿sueños? ¿A quién pueden interesarle las cascarrias oníricas de otro? Es algo tan insulso y lejano como las historias de una mili ajena. Y en cuanto al sexo, todos sabemos lo que es: el viejo chupa-mete-empuja con ocasionales azota-pellicza-muerde. No necesito que me describan su mecánica en cuatro plúmbeas páginas de detalle hiperrealista.

Amor en Venecia, muerte en Benarés, el libro con el título más *Jazmín* del año, contiene 3 de 4 factores de irritación. Menos caniches, hay de todo: sueños, folleteo y un montón de descripciones paisajísticas. Oh: y obras de arte. *Amor en Venecia...* está trufado de esas pequeñas clases de Historia del Arte (“En un lado del cuadro puede verse...”.) que le retrotraen a uno a 3º de BUP.

Es difícil entender cómo ha terminado así. Geoff Dyer era un narrador metódico y contenido, con un sentido del humor subyacente, capaz de deleitarnos con la elegancia de unas fotos de *jazzmen* (en

But beautiful) o explicar una historia de forma ágil (como en *Paris trance*). Aunque lo cierto es que esta última ya contenía la semilla de los peores defectos de Dyer (los fragmentos *eróticos*, los expatriados ingleses yendo de europeos); semilla que, un par de libros después, germinaría en la enredadera urticante que tenemos aquí.

La primera parte de la novela cuenta las andaduras de Jeff Atman, un patoso crítico londinense enviado a cubrir la Biennale veneciana, y sus encuentros con Laura, que (tras varios mete-sacas) resultará ser su media naranja. Jeff reúne en su sedienta persona lo mejor del libro: la fatalidad y el pesimismo, la ironía macabra, el *wit*, el entusiasmo que muta en hipocondría o inquietud; también el pitoreo faltón con el arte moderno, que Geoff-Jeff ametralla en cada encuentro con el último videoartista conceptual. A lo largo de las 80 primeras páginas, y por cosas como las descritas, es aún posible creer que Jeff y el lector terminarán siendo amigos.

Pero entonces llegan, a traición, los primeros momentos Corín Tellado (“Yo soy una trampa. Una trampa de miel” o “me refería a si te gustaría ser mi dueño”); las bobadas de anglosajón en tierra extraña (sí, Jeff: los italianos dicen *calore* en lugar de *calor*); el desfile de secundarios indistinguibles; los exabruptos más Hornbystas que Hornby (“¿Qué planeta tan increíblemente maravilloso?”); y un largo etcétera, sin olvidarnos del 3 de 4 con manillas que les contaba al principio.

En la 2ª parte, *Muerte en Benarés*, Dyer brinca de la tercera a la primera persona del singular, tal vez tratando de congraciarse con el hastiado lector; pero ya es tarde para ello. Uno lleva odiando tímidamente al autor desde la página 124 (hacia el sexto *calore*, más o menos) y nada podría conseguir que hiciéramos las paces, mucho menos el aroma colonial de esa latosa segunda parte india. *Amor en Venecia...* es, en suma, una oportunidad desperdiciada para describir un escenario cómico (crítico borrachín suelto en la Biennale) que escritores con más mala leche como David Gates o Tibor Fischer habrían bordado. Una lástima, si me preguntan. |



Una escultura expuesta en la Biennale veneciana

REUTERS

Poesía Dentro de su producción, ‘Fámulo’ es el primer poemario de su autor escrito como unidad desde 1964

La última joya de Lerín

Francisco Ferrer Lerín
Fámulo

TUSQUETS
128 PÁGINAS
12 EUROS

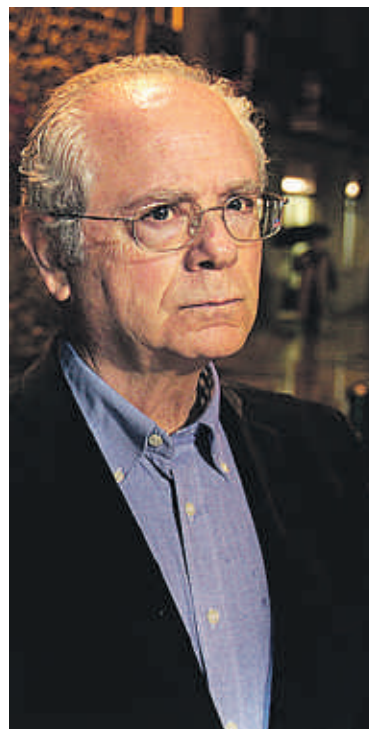
JAVIER OZÓN GÓRRIZ

Aunque desde 1964 hasta el 2005 Ferrer Lerín publicó sólo tres libros –con una inusitada discreción que le valió un lugar entre los *bartlebys* de Vila-Matas–, a partir de ese momento ha entregado a la imprenta un título por año. La última joya de su producción, *Fámulo*, que tiene el valor añadido de ser su primer volumen de poesía escrito como unidad desde 1964 (tanto *La hora oval* como *Cónsul* y *Ciudad propia* son selecciones de sus poemas), le ha valido el premio de la Crítica, otorgado en Barcelona el pasado mes de abril, así como los elogios de destacados poetas y críticos.

El libro es una gozosa exploración/celebración de las inagotables posibilidades del lenguaje escrito

cos: Antoni Marí, Jordi Ibáñez, Félix de Azúa e incluso el colectivo Addison de Witt.

Fámulo se articula en siete apartados, *Biografías*, *Paleografías*, *Unanswered question*, *Ornithologiae*, *Encadenados*, *Tendresse et bidet* y *Colofón*, cuyos títulos pueden leerse, en una u otra medida, como síntesis de sus contenidos. A imagen del resto de la obra de Lerín, el libro está compuesto con entera libertad formal, y aunque esta peculiaridad no admite el análisis sucinto de todos y cada uno de sus recursos, una vez más pueden destacarse –como una constante en el universo de Lerín– las siguientes virtudes literarias: a) el ingenio con que pone nombre a las cosas; b) su sentido de la profundidad; c) su pasmosa habilidad para describir estados de ánimo como si fueran objetos; d) su afición por las enumeraciones, entendidas como género literario; e) la riqueza toponímica de sus textos; y f) la llane-



Francisco Ferrer Lerín

MANÉ ESPINOSA

za dramática con que refiere hechos, personas y situaciones. A todo lo cual cabe sumar un rasgo que ha desconcertado a más de un observador y que a otros nos encanta, y es que Lerín es un maestro del humor.

Es innegable, en efecto, que el autor posee un sentido lúdico de la literatura que no todos los lectores comparten. Esto, sin embargo, no guarda ninguna relación con la calidad de su obra: a lo largo de estos años resulta casi imposible encontrar a nadie que haya puesto en duda su originalísimo talento. Esa ausencia de solemnidad, además, no ha decaído con el tiempo, antes al contrario, lo que convierte a *Fámulo* en una gozosa exploración/celebración de las inagotables posibilidades del lenguaje escrito, un lenguaje que en este último libro –como remate a su trayectoria– parece conferir mayor importancia que nunca al efecto plástico de las palabras.

La huella de su estirpe

Ahora bien, este atrevimiento formal –es costumbre relacionar las raíces de su obra con el surrealismo y otras vanguardias– no significa que la poesía de Lerín carezca de contenido, ni mucho menos. A pesar de su desagrado por la pompa, la obra de Lerín representa un universo singularísimo, indisoluble de su personalidad. Quienes lo conocen coinciden en ello, y por si cupiera alguna duda el primer poema de *Fámulo* lleva el perspicuo título de *Consideraciones biográficas*: “Hablo de familias como la mía que todo lo deben al amor por la aventura y al temor a molestar”. Y también: “Deseábamos al héroe, antes de que naciera o que se perfilara en el marco de la puerta”. Quien conozca al autor, identificará en estos versos una parte de su persona y, como siempre, la huella de su estirpe: “Fui nombrado, otros dijeron que señalado, para gobernar (...) y ahora todo está aquí, apagado, irremediable”.

El libro contiene poemas que describen los herrumbrosos restos de un aparato agrícola y otros vehículos abandonados, o presentan una suerte de árbol genealógico de la familia Ferrer –culminado por su primogénito– e incluso el devenir de una película, *Notorius*, convertida en objeto de culto personal, etcétera, todo en una prueba más de la riqueza de registros que le ha valido la admiración de un selecto grupo de *happy few*. Y aunque, como queda dicho, acaso en *Fámulo* se conceda mayor relevancia que en cualquier obra anterior al impacto expresivo de cada unidad sintáctica, el libro no deja de ser una nueva pieza perfectamente encajada en su magnífica carrera literaria. Porque como tantos (grandes) autores, Francisco Ferrer Lerín escribe siempre el mismo libro, y cada libro suyo es distinto e irrepetible. |

José María Guelbenzu
El amor verdadero

SIRUELA
583 PÁGINAS
21,95 EUROS

Novela En ‘El amor verdadero’, Guelbenzu desmenuza con mano maestra las interioridades de una pareja a lo largo de sesenta años

La valentía es permanecer

ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ

José María Guelbenzu (Madrid, 1944) inició su andadura novelística con *El mercurio* (1967), cuyo narrador Jorge Basco aparece como compañero de estudios universitarios de los protagonistas de *El amor verdadero*, Clara Zubia y Andrés Delcampo; se consolidó con *El río de la luna* (1981) y diez años después con *La tierra prometida*, donde habitan personajes que también nutren las amistades de los protagonistas de la presente nove-

vida personal e histórica (invoco a propósito a Galdós) de Andrés y Clara, el novelista madrileño ha construido un discurso narrativo polifónico, heredero de una trayectoria adicta a cuidar la morfología de la novela, en la excelente tradición anglosajona. De ahí que la narración surja desde tres voces diferentes y, a la vez, complementarias: la de Andrés, que narra desde el final de la historia de la novela (verano del 2005), la de Clara (enamorando al lector en cada página),

de historia española y casi tantos de intrahistoria de una pareja, fraguada mágicamente en el momento que tenían cinco años (abril del 50) y forjada, en lo vital, alrededor de sus estudios de Derecho y de Filología Francesa, del primer encuentro sentimental en la cola de un cine para ver una película de Woody Allen, del nacimiento de sus dos hijas, del cambio de orientación profesional de Andrés, del coqueteo elegante y fascinador de Clara, de las tentaciones y de las desavenencias, de los encuentros y de la constancia. Intrahistoria de una pareja que da vida al amor verdadero (es la voz de Clara): “El amor es también sacrificio, pero merece la pena, más que nada en este mundo. Por eso, si hay fondo, la valentía es permanecer”.

Una experiencia intransferible

La narración de la crónica externa y personal de este amor verdadero nace de la convicción –que es motivo recurrente de la novela– de que la experiencia personal es intransferible. “La vida demuestra que la experiencia personal es intransferible” es la frase que abre la obra. “Pero el nudo que nos ata a Clara y a mí, por lo que creo que me dice la experiencia, la intransmisible experiencia que llega hasta aquí, lo substancial del misterio, es el respeto mutuo”, afirma Andrés al final del *tranche de vie* que ha narrado desde la atalaya del verano del 2005. Posiblemente esta convicción condiciona el tejido narrativo. Es más, creo que el tema de la novela es la vivencia, mejor dicho, las vivencias de esa experiencia intransferible, que es el amor verdadero.

En la sucesión amorosa de Clara y Andrés hay un acontecimiento emblemático, que mediatiza el relato: la muerte, como consecuencia de la Guerra Civil, del joven Zárate, al no prestarle la debida ayuda la familia de Clara. El dolor y la reparación de la protagonista, el encuentro con la memoria histórica y personal, se ofrece en páginas vibrantes y dolorosas, que tienen el contraluz del cariño convertido en asedio, por parte de Andrés. Metáfora de la crónica moral y de la aventura existencial que es siempre la novela.

Conrad, Flaubert, Tolstoi, James, Faulkner o Cervantes no desaparecerán de la faz de la tierra –eso cree Clara– mientras Fabio Bertoldino sostiene que “lo que está muriendo es el lector complejo”. Ambas reflexiones se amalgaman: para que la novela siga siendo una fuente de conocimiento, son necesarios los lectores complejos, capaces de apreciar la suficiencia ética y estética de *El amor verdadero* y la inteligencia sensitiva de Clara Zubia: “Anava sola, / descalça com la mar, vestida / com la mar”, según versos de Gabriel Ferrater, citados en un relevante lema de esta novela inolvidable. |



El novelista madrileño José María Guelbenzu

ROSER VILALLONGA

Su nuevo libro guarda una fuerte coherencia con el resto de su obra, al trazar una crónica de la historia española de 1945 al 2005

la. Ello habla bien a las claras de la fuerte coherencia que el nuevo libro de Guelbenzu guarda con el resto de su obra y su valor de *suma* de su mundo narrativo, al trazar con mano maestra una crónica de la vida histórica española de 1945 al 2005, que sirve de marco y atmósfera dialogante de la aventura personal y existencial de la pareja protagonista. Novela de existencias paralelas y de experiencias intransferibles, de psicologías íntimas y de omnipresencia amorosa, de circunstancias históricas y sucesos personales.

Para novelar esta imagen de la

que cuenta o monologa en los sucesivos presentes de la historia, y una voz de un curioso narrador –“llámeme Asmodeo”– que es “un cronista fiable de cualquier alma errante o sedente”, según confidencia de la última página del libro. El contrapunto de estas voces y de sus perspectivas dota la novela de un ritmo sugestivo y de una fluencia y una amenidad sobresalientes.

La historia de *El amor verdadero* cruza el franquismo –desde 1945–, la transición y alcanza hasta más allá del atentado terrorista del 11 de marzo del 2004. Sesenta años